

Un escritor que es ministro

Por Ángel F. Rojas

Diario *El Universo*, 19 de julio de 1992

Para titular este artículo se me daban algunas alternativas: podía decir “Un escritor que es ministro”, “Un ministro que es escritor”, o acaso “Un escritor que es todavía ministro”. Tal vez este último hubiera sido el más acreditado, si manifiesto que, cuando tuve el placer de conocer personalmente a Raúl Vallejo le dije, como en tono de amable desafío, que esperaba que renunciara a su alto cargo de ministro, que recibiera un voto de censura en el Congreso, o que completara normalmente el plazo para el cual fuera designado, para poder pergeñar unas cuantas apostillas a su virtud de narrador.

Pero, me he adelantado unos cuantos días antes de que el ministerio que ejerce fallezca de muerte natural, para declarar, de una vez por todas, que como funcionario resultó un tío con toda la barba, y como escritor ha llegado ya, con sus libros, a una cima muy alta, entre los narradores de su joven generación.

Según declaraciones publicadas en la revista bimestral “Palabra suelta”, se trata de un gran trabajador. Tiene una vida intelectual muy activa, pero al mismo tiempo, una disciplina férrea. Ello explica que hubiera escrito ya *Cuento a cuento cuento*, *Daguerrotipo*, *Máscaras para un concierto*, *Solo de palabras*, *Una gota de inspiración*, *toneladas de transpiración*, *Manía de contar* y, en estos días, la obra premiada en el concurso convocado por diario *El Universo*, a saber, *Fiesta de solitarios*.

Mentiría si yo dijera que conozco toda su ya extensa obra. Pero he leído dos de ellas. Para quienes nos damos de críticos, aun cuando pertenezcamos a la vieja guardia, y en cierta medida, resultemos anticuados y solamente intuitivos, para muestra nos basta un botón.

En primer lugar, escribe muy bien. Maneja con destreza los recursos que son ahora familiares al narrador. El monólogo, el monodialogo, el soliloquio, el salto imaginativo hacia atrás, la presencia intrusa del inconsciente y del subconsciente, y trabaja principalmente con almas.

Además, sabe contar. Vengo sosteniendo un antiguo concepto: se nace buen narrador. Hay gentes iletradas incluso, que tienen la innata capacidad de despertar un gran interés a lo que cuentan. Si, como en el caso de Raúl Vallejo, además de tener el don de buen narrador, es un consumado escritor, tendremos, frente a sus libros, la impresión de que hemos dado con un joven maestro.

Y ya lo es. Tiene una manera de narrar. Me parece que son el cuento y la novela corta los géneros que mejor desenvuelve. Sobresalir entre un nutrido pero valioso grupo de escritores de las más recientes generaciones, florecidos en el país en los últimos años no es empresa fácil.

Es para un viejo lector, un gozo poder anunciar que, con Raúl Vallejo, ha nacido, como hecho cierto, un magnífico narrador. Vuelto a su vida civil, podrá reanudar su obra creadora. Está en la mejor época vital para hacerlo. No me queda sino confiar en que siga trabajando, como hasta aquí.